

La Fundación *Latinitas*

El Papa Pablo VI, el 30 de junio de 1976, instituyó mediante quírografo la Fundación «*Latinitas*», con personalidad jurídica propia y con sede en la ciudad del Vaticano. Con este documento pontificio «*Latinitas*», que hasta ese momento era sólo una revista, quedó constituida como fundación de la Santa Sede, con una ampliación notable de sus objetivos.

Entre los objetivos propuestos por Pablo VI a la Fundación se hallan principalmente dos: 1) Promover todas las iniciativas públicas y privadas para que se use la lengua latina en universidades católicas y en seminarios diocesanos. 2) Fomentar el estudio y la investigación de las lenguas clásicas (griega y latina) y del latín medieval.

Los medios prácticos que el mismo Santo Padre señala en su quírografo son, entre otros, el «certamen vaticano» que reúne a cultores del latín del mundo entero en una franca y respetuosa lid por alcanzar el premio; la edición de libros para enseñar el latín (clásico, patristico, medieval, escolástico, renacentista), y la edición crítica de libros escritos en griego y sobre todo en latín por autores principalmente cristianos; creación de escuelas especializadas en la enseñanza del latín, como por ejemplo la existente en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma; conferencias sobre las lenguas clásicas y el griego y latín cristianos, etcétera. Entre todos estos medios, merece sin duda un lugar de honor la revista «*Latinitas*», iniciada el año 1953 y cada vez más floreciente en lectores y colaboradores.

Por último, Pablo VI determina en el documento 1) la composición del Consejo de la Fundación: siete miembros, de los cuales tres elegidos por la Secretaría de Estado y los otros por el Consejo precedente; 2) la duración del Consejo: un período de cinco años; 3) la financiación mediante atribución patrimonial de la Santa Sede.

¿Cómo surgió esta iniciativa y de quién? Los protagonistas de tal empresa fueron tres eminentes latinistas, los tres al servicio de la Sede Apostólica: A. Bacci (futuro cardenal de la Iglesia), A. Tondini y G. del Ton. Estos tres latinistas se reunieron, varias ocasiones, en el año 1952, para reflexionar juntos sobre cómo conservar y

promover la lengua latina. De sus encuentros surgió la idea de editar una revista como medio eficaz para conseguir el deseo que les acomunaba: que la lengua latina no sólo no muriera, sino que se fomentase, difundiese y viniese a ser una lengua viva.

He aquí lo que escribe A. Bacci, su más ferviente animador, en el primer número de la revista: «Nuestra intención es asociar a nosotros a todos los cultores de la lengua latina, existentes en el mundo, para que cada uno, según su ingenio, se dediquen no sólo a interpretar y explicar textos latinos, sino también a restablecer y renovar la latinidad. Por eso decidimos publicar esta revista en que puedan leerse, en prosa o en verso, textos con el sabor de la lengua romana, que muestren su índole peculiar y su augusta majestad».

Antes de seguir adelante en relatar la historia de la revista, resulta interesante puntualizar que el nombre de los «comentarios» en latín no es *sermo latinus* o *lingua romana*, sino *latinitas*. G. Pensabene, analizando esta expresión, afirma que significa dos cosas: 1) La lengua latina en su pureza (Cicerón, César, Virgilio, Horacio ...). 2) Todo aquello que dice relación a la lengua, a las costumbres, a la herencia cultural de los latinos. Efectivamente, esto es lo que ha logrado hacer la revista, como se puede ver hojeando los números de los ya 44 años de existencia.

Volviendo a sus comienzos, conviene decir que el primer número (enero de 1953) fue muy bien aceptado por todos los interesados en la lengua latina.

El mismo Papa Pío XII, el 18 de enero, quiso recibir a los fundadores (A. Bacci, A. Tondini, G. del Ton) y a C. Egger, secretario, para agradecerles tal iniciativa y animarles a continuar, a pesar de las dificultades, por el camino emprendido. Ellos aprovecharon la ocasión para regalar al Pontífice un ejemplar de la revista. A casi un mes de distancia, el 14 de febrero de 1953, *L'Osservatore Romano* daba la noticia indicando su finalidad, los miembros del Consejo y su carácter (con la aprobación de la Santa Sede).

Entre los miembros del Consejo directivo y los colaboradores, además de los ya mencionados, se cuentan figuras eminentes de la lengua y de la cultura latina, entre otros: I. Funaioli (Roma), G. B. Pighi (Bologna), E. Springhetti (Universidad Gregoriana), V. Geno-

vesi (Sagrada Congregación de Ritos), O. Tescari, R. Galligani, S. H. Siedl, etc.

No sólo en los inicios el Papa Pío XII, sino también todos sus sucesores han apoyado y sostenido esta iniciativa en modos y circunstancias diversas. Juan XXIII, a los pocos meses (febrero de 1959) de comenzar su pontificado, recibió en audiencia al consejo de la revista, les expresó su gran aprecio, les incitó a defender y propagar la lengua romana, y les animó a seguir trabajando para dar a la lengua latina su lugar en la Iglesia. Los miembros del Consejo le ofrecieron al Papa como regalo los seis volúmenes del la revista, encuadrados en blanca piel.

Pablo VI, el 30 de julio de 1963, envió por medio de la Secretaría de Estado una carta al director de la revista, en respuesta a la que éste le había remitido acompañada del último número. En la carta, mons. Angelo dell'Acqua, en nombre del Santo Padre, expresa sus sentimientos de gozo, amor y esperanza. A la vez, comunica al director que el Sumo Pontífice ha apoyado desde sus inicios esta iniciativa, y que la ha seguido con solicitud a lo largo de los años. Finalmente, que les felicita por su noble trabajo y les envía su bendición apostólica tanto a los directores y colaboradores de la revista como a los lectores. Finalmente, Juan Pablo II el día 15 de octubre de 1993 envió a la dirección de la revista, con motivo del 40º aniversario, un significativo telegrama: «Reconociendo y estimando los múltiples méritos y beneficios que, desde hace cuarenta años, aportan a la lengua y cultura latinas la revista y sus colaboradores, ardientemente les felicitamos, les auguramos un posterior y amplio florecimiento, y les impartimos con afecto la bendición apostólica, prenda de la luz celeste y del poder divino».

Los mismos Sumos Pontífices, como también el Concilio Vaticano II, no han cesado de recomendar y pedir que la lengua latina tenga un puesto digno en la formación de los futuros sacerdotes, en cuanto que el latín sigue siendo la lengua de la Iglesia. Pío XII, por ejemplo, llama a la lengua latina «gloria de los sacerdotes, vínculo precioso de la Iglesia católica, tesoro de un valor incomparable». Por su parte, Pablo VI afirma que la Iglesia romana ha tenido siempre la lengua latina como vínculo de unidad, signo visible de estabilidad, instrumento de mutua intercomunicación, y luego añade: «Los seminaristas adquieran el conocimiento de la lengua latina que les permita entender y hacer uso de las fuentes de las

ciencias y de los documentos de la Iglesia». Esta frase la toma el Santo Padre del decreto sobre la formación sacerdotal n° 13 del concilio Vaticano II. Finalmente, el código de derecho canónico, en el canon 249 dispone que «en el programa de formación sacerdotal se provea para que los alumnos no sólo aprendan bien la lengua patria, sino también conozcan a fondo la lengua latina».

Como ya indicamos al inicio, Pablo VI reforzó y consolidó la revista y otras actividades para fomentar la latinidad mediante la Fundación «Latinitas», a la que confirió un propio estatuto. Bajo los auspicios de la Fundación han recobrado vigor las iniciativas ya existentes y se han promovido otras nuevas.

Respecto a la revista, viendo los últimos números, nos percatamos de la amplitud actual de horizontes que ofrece: estudios de literatura latina, de arqueología y epigrafía antiguas; recensiones de libros; ejercitaciones del latín como lengua viva, en las que destaca el *Diarium Latinum* de C. Egger; presentación o información sobre las actividades llevadas a cabo por la Fundación.

El año 1954 tuvo lugar el primer «Certamen Vaticanum», que admitía composiciones tanto en prosa como en verso; dicho certamen, internacionalmente famoso, contribuyó notablemente al conocimiento y difusión de la revista. Desde entonces se ha celebrado cada año hasta el presente y ha constituido, desde sus comienzos, un acontecimiento singular para todos los cultores del latín y un estímulo valioso para los principiantes.

Para festejar el 20° aniversario de «Latinitas» se celebró una especie de Bienal de la lengua latina; en ella se trató sobre su uso y sobre el modo más apto de enseñarla y transmitirla en las difíciles circunstancias del tiempo presente. Es de esperar que tal Bienal continúe floreciendo y dando frutos exquisitos.

Mención especial merece, en el campo editorial, la publicación del «Diccionario de latín moderno» vol. I y II (*Lexicon recentis Latinitatis*), en la que han colaborado catorce estudiosos de la cultura latina bajo la dirección experta de C. Egger. Dicha obra pone de manifiesto que el latín no es una lengua muerta sino viva, en que los hombres de hoy pueden comunicarse entre sí, como sucede con otras lenguas modernas como el italiano, el español o el francés. En estos momentos en que la unión europea es ya, al menos en parte,

una realidad, bien podría ser el latín moderno la lengua de la comunidad europea, puesto que dicha lengua y cultura están en los orígenes de todos los países que componen la comunidad.

No es otra cosa lo que Pablo VI deseaba cuando, en un discurso pronunciado en el vigésimo aniversario de «Latinitas», dijo: «El uso de la lengua latina es de gran importancia, de modo que el latín —como cualquier otra lengua— continúe vigente y sea cada vez más apreciado en las relaciones entre los hombres».

Fundación «Latinitas»

